

Estrategias de representación para una sociabilidad deseada (Mar del Plata 1940-1950)

Delgado, Susana Graciela

Sociología- Facultad de Humanidades- UNMdP - UNQ

e-mail: eldinate@hotmail.com

Resumen

La bibliografía sobre Mar del Plata ya ha revisado, a través de diferentes trabajos, las características que expone la ciudad en sus orígenes, que evidencian rasgos excepcionales como escenario turístico por excelencia. En este trabajo pretendemos avanzar en el reconocimiento de las prácticas asociadas a la conformación de los matrimonios en un sector en la ciudad, en particular la Parroquia Nuestra Señora de Pompeya, ubicada en una populosa barriada que surge en torno a la estación del ferrocarril, durante los últimos años de la década del 40. De acuerdo con las actas de matrimonio analizadas y sus formas de representación fotográfica reconocemos las características de una identidad social deseada a partir de una fuerte movilidad social. Los espacios geográficos de donde provienen los contrayentes, las edades, la caracterización como hijos legítimos o no, las profesiones más corrientes, nos permiten proponer un cuadro de situación de ese colectivo, que se va instalando en la ciudad y construye paulatinamente determinadas prácticas de clase media. Reconocemos un proyecto de vida anclado en la familia, la superación personal, la trascendencia del padre a través de su crecimiento laboral y la de la madre a partir del sostén y acompañamiento en la crianza y formación de los hijos. Integrados a dicho proyecto se suman paulatinamente la casa propia, el automóvil, el ocio en los clubes y parroquias cercanas y delinear para sí la democratización del bienestar.

Así, a partir de una creciente movilidad estos nuevos sectores absorben las formas de sociabilidad propias de la élite y conforman una cotidianeidad duradera que no colisiona con aquella, por los intereses en juego, en la necesaria red de relaciones que se promueve entre ambos.

Palabras claves: prácticas religiosas-representación-matrimonio-sociabilidad deseada.

ESTRATEGIAS DE REPRESENTACION PARA UNA SOCIABILIDAD DESEADA (MAR DEL PLATA, 1940-1950)

Introducción

Al abordar el análisis de la sociabilidad en Mar del Plata, un espacio excepcional por sus características, percibimos constantes que se entrecruzan desde la sociología y la historia. La primera rechaza la postulación de reglas generales a partir de una privilegiada escala de valores que pone el acento en la educación, la imitación de las buenas maneras y los modelos de comportamiento, y expone, en cambio, los fenómenos sociales con carácter cualitativo, donde el pluralismo y la diversidad encuentran su campo de aspersión.

La segunda, estudia la vida asociativa y las redes de asociaciones. Entiende la sociabilidad, a partir de Agulhon, como un sistema de relaciones que confronta a los individuos entre ellos o que los une en grupos, con más o menos naturalidad, estabilidad y duración.¹

La búsqueda de una sociabilidad deseada es el eje sobre el que circulan los diferentes proyectos que se conjugan en la ciudad balnearia y que marcan tres etapas de políticas sociales del Estado perfectamente delimitadas. La movilización de actores sociales, que pudieran aportar nuevas costumbres y fundamentalmente transformar moralmente ese vacío físico y continente de "barbarie", propio de los confines más inhóspitos de la pampa húmeda, fue sin dudas uno de los motores activados para la conformación de una sociedad implantada desde otros ámbitos e intencionalmente amalgamada con otras características.

La bibliografía sobre Mar del Plata ya ha revisado, a través de diferentes trabajos, las particularidades que expone la ciudad desde sus orígenes y que presenta rasgos excepcionales como escenario turístico por excelencia. Tomamos en particular la hipótesis de Elisa Pastoriza en cuanto a las etapas

¹ Agulhon, Maurice, La sociabilidad como categoría histórica, en AA.VV., *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940*, Santiago de Chile, Mario Góngora, 1992.

de organización social del balneario ², el concepto de "sociabilidad deseada" de Graciela Zuppa ³ y las estrategias de ascenso social desarrolladas por los distintos sectores, que llegaron a la villa turística a principios de siglo, tanto desde otros mares como de mar adentro, hacia el interior del territorio nacional, que analiza Mónica Bartolucci⁴. Aspectos todos que amalgamados, no sin una complejidad manifiesta en las contradicciones e intereses implicados, fueron delineando la conformación de una clase media triunfante, tanto en las estrategias de la población estable, como en las de los turistas que venían año tras año en pos de un sueño común.

La vida asociativa del balneario fue moldeada por actores externos en primer lugar, en tránsito durante los meses de verano, entre los que tuvo un peso específico la élite política de fines del siglo XIX y que aportó la cuota necesaria, para la concreción de proyectos que rápidamente modificaron el perfil agro ganadero, por el escenario de sociabilidad para sí mismos, ideado por personalidades como Pellegrini y Dardo Rocha. Mientras que en segundo lugar, la cada vez más creciente población estable absorbía dichas prácticas y conformaba una cotidianeidad duradera que no colisionaba, por los intereses en juego, en la necesaria red de relaciones que se promovía entre ambos.

La relación que los individuos establecieron en los espacios estables tuvo necesariamente una consecuencia, en la experiencia de cada uno y confluyó en la conformación de un capital simbólico, que delimitó nuevas prácticas y nuevas representaciones. Entre ellas podemos reconocer las relaciones de sociabilidad generadas en instituciones formales como sociedades de fomento, iglesias, escuelas, clubes, asociaciones de inmigrantes, gremiales y

² Pastoriza, Elisa, *Sociedad y política en la gestación de una ciudad turística, Mar del Plata en los años treinta*, Centro de Estudios Históricos, UNMdP, 1999

³ Zuppa, Graciela, *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino, Mar del Plata 1870-1970*, Faud, UNMdP, 2004

⁴ Batolucci, Mónica, Mar del Plata, *Imágenes urbanas, vida cotidiana y sociedad*, FAU, UNMdP, 2002

políticas o las prácticas propias de ámbitos como los hoteles, cafés, bailes, fiestas de distinta índole y de mayor informalidad.⁵

Si tomamos la periodización social que propone Elisa Pastoriza podemos marcar claramente tres momentos de sociabilidad diferentes. La primera, ubicada temporalmente hacia la década del treinta, a cargo de la élite veraneante, asidua concurrente a las salas de casino del Hotel Bristol, a las canchas del Golf Club, a participar de la crónica mundana del algún periódico o al despliegue de un comportamiento sofisticado y ostentoso en las reuniones danzantes nocturnas, en sus propias mansiones veraniegas, o en los paseos vespertinos por la rambla Bristol, exponente arquitectónico de esta etapa. La segunda, gestada en buena medida por la población estable, la Asociación Española de Socorros Mutuos, la Asociación Italiana, la Giuseppe Garibaldi, el Banco Nación primero y luego el Banco de Italia, el Club Pueyrredón, el Club Mar del Plata, el Teatro Odeón, el colegio Santa Cecilia, y el Stella Maris, el Asilo Unzué, los Maristas en el Peralta Ramos y los Orionitas en el San José, por nombrar sólo algunos, fueron impulsados políticamente en ese momento, por la Gobernación de Manuel Fresco de la Provincia de Buenos Aires. Las redes de relaciones entre Estado, Iglesia y periodismo de contradictorios intereses e inquietudes produjeron una dinámica transformación en la ciudad, por ejemplo en la Comisión pro-Mar del Plata, la más destacada asociación para la concreción de ambiciosos proyectos para la ciudad. El símbolo arquitectónico de esa época es precisamente el complejo del Hotel Provincial y el Casino. La tercera, por último estaría representada en el balneario de masas, en el amplio despliegue de edificios de altura y hotelería sindical en los años cincuenta-sesenta, cuando la Bristol sea conquistada por el turismo social y entonces, será en Playa Grande donde se recluirá la élite e instalará hacia el sur, en el barrio Los Troncos.

También el desarrollo de la fotografía acompaña con sus transformaciones esos mismos períodos. Los cronistas gráficos de las revistas porteñas, por ejemplo *Caras y Caretas*, reflejan la sociabilidad de la élite en la villa balnearia, en el primer período. En la segunda, advertimos la presencia de los

⁵ Delgado, Susana, Favero, Bettina, Reis, Fernanda, "En busca de la sociabilidad deseada" en: Pastoriza, Elisa, *Un mar de memoria, Historias e imágenes de Mar del Plata*, Buenos Aires, Edhasa, 2009

numerosos estudios fotográficos del poblado, al que concurren las familias en la búsqueda de la distinción, que registra las apariencias como expresión de verdad, como testimonio del ethos de clase. El "esto ha sido", de R. Barthes,⁶ canon del que se apropia cada turista en la tercera, a partir de la masificación del uso de la cámara Kodak, que permitirá llevar a cuestras, junto con la sombrilla decolorida y los rostros bronceados, la panorámica de la ciudad con el cartel de Celusal o la individual junto a los lobos en la rambla.

En este trabajo revisaremos en particular las características que aporta la sociabilidad religiosa, que ya había cumplido un rol vital en la primera etapa, según relevamos rápidamente, para detenernos en particular en la experiencia que se concreta en la segunda etapa, en un nuevo ámbito religioso: La Parroquia Nuestra Señora del Rosario de Nueva Pompeya. A través de las actas de matrimonio analizaremos, por un lado, la conformación de las redes matrimoniales, los ámbitos de procedencia de cada uno de los integrantes de la pareja y su situación laboral, con el fin de determinar las estrategias de integración, y por el otro, tendremos en cuenta las fotografías que testimonian dichas ceremonias en el altar y que definen formas de representación con determinadas características de clase.

La sociabilidad religiosa

En tiempos de la campaña, en 1873, Patricio Peralta Ramos erigió en homenaje a su esposa Cecilia, recientemente fallecida, una capilla en su homenaje. La misma fue construída por el suizo Francisco Beltrami, el mismo que unos años más tarde edificará el Palacio Municipal. El altar mayor fue cimentado por el propio Peralta Ramos, y es hoy Monumento Histórico Nacional, por decreto 793/1971. En 1901 se estableció el colegio Nuestra Señora del Huerto, que a partir de 1905 se denominará Santa Cecilia y se trasladará al lado de la capilla. En 1904, comenzó a funcionar el instituto de enseñanza religiosa, La Sagrada familia, que a partir de 1913 se denominará

⁶ Barthes, Roland, *La cámara lúcida*, Barcelona Barthes, Roland, *La cámara lúcida*, Buenos Aires, Paidós, Comunicación, 2004

Peralta Ramos y responde a la congregación de los Hermanos Maristas. En 1906, se erigió la Iglesia Catedral y dos años después, hacia el sur se construyó la Iglesia Stella Maris, Virgen de los Navegantes, considerada la primera en la Argentina, bajo su advocación. Las monjas Adoratrices llevaron adelante la organización de una escuela con el mismo nombre, en los terrenos circundantes. En 1910 se había puesto bajo la advocación de María Concepción, el oratorio del asilo Unzué, dirigido por las Franciscanas Misioneras de María, inaugurado en su conjunto en 1912 y también hoy declarado Patrimonio Histórico Nacional. En la misma época inició su funcionamiento el colegio San Vicente Paul a cargo de las hermanas de la Divina Providencia. Le siguió en 1927, la Iglesia y colegio La Sagrada Familia, en el Puerto, también patrocinadas por la Comisión de Señoras de San Vicente Paul. Todas estas instituciones se establecieron en la zona céntrica de la villa y hacia los márgenes costeros Sur y Norte .

En el segundo momento surgieron en 1937, la parroquia San José, con los Orionitas, el Colegio Don Bosco, con su templo respectivo, en 1939 el Divino Rostro, a cargo de la congregación de Hermanas de los Pobres de Santa Catalina de Siena y la Parroquia de la Virgen del Rosario de Nueva Pompeya, a cargo de los padres Franciscanos Capuchinos.

Parroquia de la Virgen del Rosario de Nueva Pompeya

La Parroquia Nuestra Señora de Pompeya se extiende en un radio geográfico que en el mapa de la ciudad comprende: la avenida Luro hacia el Sur, XX de septiembre hasta av. Libertad (Ex Uriburu) y luego la costa marítima, hacia el Este, la calle Francia hacia el Oeste y la av. Constitución hacia el Norte. Fundada en 1938 comenzó su accionar en una primera construcción, que hacia fines de los años cincuenta fue reemplazada por el imponente edificio, que se visibiliza desde distintos puntos de la ciudad, actualmente. Todo el emplazamiento ocupa una manzana y alberga también a un colegio, a cargo de los padres Franciscanos.

Esta zona de chacras y quintas adquirió un crecimiento vigoroso con el entubamiento del arroyo El Cardalito (que pasa por debajo de la actual avenida Libertad), reclamado a la municipalidad por el padre Eustaquio de

Sesma en 1938, quien además inició la organización de la sociedad de fomento, concretada el 25 de mayo de 1940. La comisión fundadora estaba integrada por el mencionado sacerdote como presidente, Domingo Lerchundi, en calidad de vicepresidente, Carlos de Tineo y Salvador Cutera, como secretario y prosecretario respectivamente y Juan Cutera, como tesorero.

El 16 de abril de 1938 se inauguró la capilla y el convento continuo, de una sola planta, con despacho parroquial, refectorio, cocina, seis habitaciones y baño. Al padre Eustaquio le siguieron los padres Conrado de Adiós, Luis de Gulina, José María de Alsasua y José Luis de Mourueta. Este último promovió la ampliación del convento, que fue inaugurado en 1953 y el inicio de la construcción de un nuevo templo más amplio y suntuoso de estilo neo-románico, que fue inaugurado con el apoyo económico de toda la comunidad parroquiana en 1961.

La parroquia de Nueva Pompeya se encuentra emplazada en el barrio del mismo nombre. Es una zona residencial con casas bajas y numerosos negocios, especialmente entre las avenidas Luro y Libertad: cuyo cruce determina un nodo comercial importante a través de la calle San Juan.

El barrio cuenta hoy con todos los servicios: luz eléctrica, agua potable, gas, recolección de residuos, teléfono, veredas en buen estado y un asentamiento poblacional estable y además dos grandes espacios verdes, de cuatro manzanas cada uno, las plazas Rocha y Pueyrredón. Es determinante para su desarrollo la articulación que se propone, desde los orígenes, entre la población y la parroquia a través de la sociedad de fomento. Los sacerdotes utilizan sus servicios e instalaciones, e invitan a los socios para las grandes celebraciones en el templo.

La historia de la virgen patrona se remota al descubrimiento de la ciudad de Pompeya (Italia) a mediados de 1700. Desde el siglo XIX se instaló en esa ciudad en ruinas una población de campesinos que vivía en un clima hostil, inseguro y de abandono, donde un joven abogado de apellido Longo comenzó a recorrer el valle acercando a las familias a la fe y organizando con ellas el rezo del Rosario.⁷

⁷ Como anticipo de la devoción que nació más tarde en aquel poblado italiano, en 1875, Longo organizó la primera gran fiesta del Rosario acompañada de la virgen de Santo Domingo de Guzmán y la peruana Santa Rosa de Lima,

Por su parte, la Orden de los Franciscanos Menores Capuchinos es una de las tres ramas autónomas de la Orden Franciscana⁸. Se ocupaban de la actividad pastoral en las cárceles y barrios marginales; eran sus principios la sencillez, la humildad, la observación y la colaboración con el Obispo diocesano. El Padre Franciscano, Eustaquio de Sesma, había llegado a la Argentina, proveniente de Montevideo para trabajar en la Iglesia Nuestra Señora del Rosario de Pompeya en el barrio de Flores en Buenos Aires, a orillas de Puente Alsina. La misma fue inaugurada en 1895 por iniciativa de Las damas de San Vicente Paul y el P. Brogui, capellán de la parroquia de San Cristóbal, a la que pertenecía el barrio, para la asistencia pastoral y espiritual de los pobladores. Su tarea evangelizadora consistió en la asistencia a los enfermos, a la promoción del culto religioso en el templo para el desarrollo humano y la creación del Circulo Católico de Obreros. En la iglesia recibían comida a cambio de pocos centavos, consultorio médico gratuito, ropero y taller de confección de ropa y educación de adultos. Durante las inundaciones de 1911, 1913 y 1967 el convento abrió sus puertas a los evacuados llegando a distribuir hasta 3000 raciones de comida.

Con un proyecto similar, el padre Eustaquio de Sesma estructuró la vida del nuevo barrio marplatense. En primer término exigió a la municipalidad el entubamiento del arroyo para limitar la contaminación, ya que el declive natural lo convertía en un canal de desagüe. Así promovió la organización de la comisión de fomento del barrio y a través de ella y los aportes económicos de los vecinos, levantó el templo en la esquina de Libertad y Funes.

El 16 de abril de 1938 se realizó la inauguración de la antigua capilla. El Padre Eustaquio fue designado párroco y la bendición estuvo a cargo de Monseñor Martínez. Según la reseña de la época se congregaron alrededor de mil personas apretujadas. Al día siguiente se celebraron *“dos misas y comulgaron 480 personas”*

“Mis padres vinieron a vivir a este lugar a principios de siglo, Compraron una chacra donde vivo actualmente. Papá era ferroviario, por eso se trasladaron

pero luego en la restauración se cambio ésta última por la de Santa Católica de Siena. El primer domingo de octubre de 1883 en la nueva iglesia en construcción se recitó por primera vez al público la súplica a la poderosa reina del Rosario de Pompeya En la cripta está sepultado Bartolomé Longo, hace pocos años proclamado Beato.

⁸La primera es de los hermanos seculares, la segunda de las Clarisas y la tercera de los Franciscanos conventuales.

*acá. Mamá anhelaba una parroquia más cerca. La obra de ellos fue muy importante. El P. Eustaquio creó la Asociación de la virgen del Sagrado Corazón que ofrecía cursos para todos en distintos oficios y junto con la comunidad cuidaba la huerta que ocupaba el resto de la manzana. Luego el P. Conrado de Adiós fundó el club de básquet "Juventud Católica integrado por chicos. Ellos practicaban en un salón de la parroquia donde actualmente funciona el colegio. Luego vino el P. Luis de Gulina, que cantaba maravillosamente. Luego el P. José María de Alsasua (vasco) y luego el P. Murueta, quien comenzó la construcción de la nueva parroquia."*⁹

La creación de la parroquia fue muy importante para el barrio, ya que los feligreses debían trasladarse hacia la Catedral o a la capilla San Pablo, de Don Bosco, para cumplir con sus obligaciones religiosas desde la zona que se conocía como Perla Norte.

*"Era un sector de la ciudad que albergaba familias de clase media, humilde, trabajadora, en el que había muchos terrenos baldíos, intercalados con casillas de madera, algunas bien construidas o modestas casas de material. Había en el barrio dos escuelas provinciales: la N° 2 y la N° 6. En Luro y Guido estaba el cine "Avenida", adonde íbamos todos. Teníamos comercios importantes para la época. El almacén de ramos general de Martínez Hnos., el almacén de la familia Jensen, llamado "El siglo", el bar del Faustino Castañeda en Guido y Balcarce, la fábrica de mosaicos del Sr. Bianchini, el almacén "El cometa" en 9 de julio y Funes y muchos otros".*¹⁰

Las actas de matrimonio

Gracias a la inestimable colaboración del párroco Claudio Bedriñán y de Dolores Rosasco, a cargo de la secretaría parroquial, quienes nos han permitido trabajar con ellas sin ningún tipo de control o sugerencias, hemos podido consultar con cierta rigurosidad las actas de matrimonio que se fueron confeccionando desde los orígenes y que cortamos en 1950. De manera que

⁹ Entrevista a una feligresa vecina de la parroquia, Mar del Plata, 2009

¹⁰ Ver: Navarro Faggi, Marina Historia de la Parroquia de la Virgen del Rosario de Nueva Pompeya. Seminario de Historia de la Iglesia Argentina. Ed. Mimeo, MdP, 2000

abordamos 10 años de la historia de las ceremonias matrimoniales de la parroquia: 1939-1949.

Las actas se inscriben en un libro habilitado para tal fin, que tiene una serie de ítems ya impresos que son los siguientes: fecha, el padre franciscano que interviene en la ceremonia, el nombre del novio, su edad, su fecha y lugar de nacimiento, el lugar donde fue bautizado, el nombre de sus padres y su domicilio. Allí se aclara si es hijo legítimo, natural o producto de unión civil. En algunos casos, cuando es hijo natural se destaca si no tiene padre-madre o ninguno de los dos. En la segunda parte de la hoja se detallan los mismos datos pero de la novia. Por último figuran los nombres de los testigos de la ceremonia. Al pie firman los contrayentes. A partir del 1947 figura además la profesión de los futuros esposos.

Luego de un análisis de la documentación procedimos a confeccionar una base de datos, donde detallamos los aspectos que a nuestro criterio eran más relevantes para la investigación. En consecuencia organizamos una planilla con las siguientes referencias: fecha del matrimonio, nombre y apellido de los contrayentes, edad, lugar de procedencia. Discriminación en hijos legítimos, naturales, de unión civil, según correspondiere. Además asentamos la profesión de cada uno durante los últimos tres años: 1947, 1948 y 1949. En esta primera etapa de análisis de las fuentes trabajamos tres variables en particular: Procedencia geográfica, unión religiosa, civil o natural, y profesión de los contrayentes.

a.- Procedencia geográfica

En primer término discriminamos las procedencias de los contrayentes. Relevamos 1.466 matrimonios, o sea 2.932 personas: 1254 eran de Mar del Plata, 1275 procedían de la Provincia de Buenos Aires (Chascomús, Dolores, Coronel Suárez, Tandil, Balcarce, Necochea, General Pirán, General Madariaga, Trenque Lauquen, Tres Arroyos, etc.), 131 de España, 137 de Italia, 37 de otras naciones y 98 de otras provincias (Tucumán, Santiago del Estero, Corrientes, Santa Fe) y Capital Federal.

Esta particularidad muestra la movilidad social registrada en la conformación de Mar del Plata desde poblaciones del interior de la provincia de Buenos Aires. Dicha distribución poblacional hacia fines del 30, refleja la

imagen de un futuro deseado por los jóvenes que decidían abandonar sus lugares de orígenes, en muchos casos zonas rurales y de escasas atracciones turísticas, para trasladarse a este espacio marítimo tan excepcional y a la vez de promisorio futuro laboral para los varones. La dirección que exponen las actas, los individualiza, en todos los casos en zonas aledañas a la parroquia Nuestra Señora del Rosario de Nueva Pompeya.

Una primera característica de los lugares de procedencia que confluyen en la conformación de los matrimonios muestra la preeminencia de integración de grupos étnicos entre sí: italianos con italianas, españoles con españolas y criollas con criollos. Aspecto muy evidente en esta etapa de socialización en el balneario, donde el número de familias instaladas, provenientes de otros lugares del interior del país, es mayor al de los inmigrantes extranjeros. En este sentido Mar del Plata, no constituyó una excepción con respecto a las grandes zonas urbanas del país: Buenos Aires y Rosario. En todo caso, la excepcionalidad tuvo que ver con el escaso desarrollo industrial de la ciudad y la fuerte atracción que concitó en los nuevos pobladores. Tierra y trabajo eran dos variables que se conjugaban junto con las características geográficas, al momento de decidir el asentamiento.

Como ya hemos visto en los testimonios, el barrio creció desordenadamente al principio. De allí la participación activa de los Capuchinos para prestar los servicios para los que se habían formado. El marco normativo y valorativo se configuraba detrás del cambio social. Los roles requeridos para el correcto desempeño en la vida urbana no podían cumplirse satisfactoriamente. En términos de Germani las categorías socioculturales relevantes: edad, sexo, estado civil, ocupación, estrato social, dificultaban los criterios de participación en la vida urbana y producía una cierta anomia que era necesario modificar.¹¹

Las edades de los novios se ubican por lo general en la franja de los 20 a los 30, acentuándose particularmente hacia mitad de la misma, entre 24 a 27 años. De todos modos un considerable número, en particular los extranjeros pasan los 40 y a veces los 50 años. No faltaban tampoco los viudos de ambos sexos, que vuelvan a casarse.

¹¹ Ver: Germani, Gino, *De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1996

b.- Unión religiosa, civil o natural

El dato que aporta el estigma de nacimiento, ligado a la caracterización como hijo legítimo o natural, es otro de los aspectos que iluminan una problemática social de la época. Como ya hemos indicado, en cada una de las actas de matrimonio trabajadas figura "hijo..." donde se aclara si es legítimo, natural o si es producto de una unión civil.¹² Del total de personas registradas hay 185 que presentan diferencias con respecto al origen del nacimiento, allí se resalta el carácter "natural" en la mayoría de los casos. Esta irregularidad se presenta en el 6,4 % del total de los contrayentes. El resto tiene la leyenda "legítimo".

AÑO	Hijos Naturales		Totales	Unión Civil		Total
	Hombre	Mujer		Hombre	Mujer	
1940	10	9	19	5	6	11
1941	8	3	11		1	1
1942	4	3	7			
1943	8	2	9	4	5	9
1944	12	9	21	3	5	8
1945	3	4	7	3	5	8
1946	8	4	12	1	2	3
1947	8	4	12	8	3	11
1948	6	5	8	4	4	8
1949	9	7	16	4	5	9

Las uniones que se producen entres estos grupos, que en muchos casos provienen de distintos espacios geográficos, dan cuenta de la problemática social implícita, que se inserta en los estudios de la historia de la familia en Argentina, marcada por la diversidad social, étnica y cultural, que por otra parte demuestra la brecha existente en el país entre las prácticas y los mandatos religiosos. La lejanía de los centros poblacionales los inhibe de la concurrencia a los sacramentos propios de cada instancia: casamiento, bautismo,etc.

¹² La unión civil indica que los padres se han unido en matrimonio de acuerdo con las leyes civiles pero no han accedido al sacramento de la Iglesia.

Por otra parte esto pone en evidencia lo que ya otras investigaciones han demostrado, que en el siglo XIX se desarrollaban prácticas que suponían cierta liberalidad en los comportamientos sexuales que aceptaban sin mayores dificultades las uniones consensuales y hasta la jefatura femenina en los hogares, ante la ausencia del hombre. La ilegitimidad denuncia otros sentidos ciertamente más permisivos con respecto al modelo hegemónico de familia, que se busca modificar a partir de la ampliación del poder del Estado y junto con él, el de la propia Iglesia Católica.

Como bien lo señala Isabella Cosse el estigma de nacimiento es una problemática que se visibiliza con mayor nitidez en la década del cuarenta, cuando los prejuicios en cuanto a la ilegitimidad de los orígenes formaron parte de los enfrentamientos culturales y políticos. El caso de la pareja presidencial del peronismo es un ejemplo de ello. La posterior presentación en el Congreso de distintas leyes al respecto, lo corroboran.¹³

En las fuentes con las que trabajamos hemos contado un total de 96 personas unidas entre sí: mujer natural con hombre natural. También aparecen los de unión civil entre sí o intercambiados (un natural con uno de unión civil o viceversa). Esto demuestra cierta discriminación percibida por ellos, de parte de la sociedad, que los unía a partir de estigmas comunes.

c.- Profesiones

Las profesiones más frecuentes entre 1947 y 1949 son las derivadas de la construcción: 20 albañiles, 2 constructores, 1 ebanista, 15 carpinteros, 1 lustrador, 8 electricistas, 3 plomeros, 5 pintores 1 tapicero. Comerciantes a secas se rotularon 20 personas pero además había 1 relojero, 2 joyeros, 4 peluqueros, 1 lechero, 2 panaderos, 1 pastelero, 2 carniceros, 6 mozos, 2 gastronómicos, 10 agricultores y 14 jornaleros, 3 jardineros, 6 enfermeros, 2 sastres, 3 industriales, 1 viajante, 1 aviador, 3 mecánicos navales, 8 militares, 6 ferroviarios, 2 músicos, 1 fotógrafo, 9 choferes y 2 camioneros. Entre los empleados a secas se denominaron 139 hombres, como empleado de comercio 13, además 1 oficinista, 1 bancario y 1 ingeniero.

Las profesiones de las mujeres constituían muy pocas opciones: 7 maestras, 3 pantaloneras, 1 peluquera, 5 enfermeras, 1 telefonista, 22

¹³ Ver: Cosse, Isabela, *El estigma de nacimiento. Peronismo y orden familiar 1946-1955*, Buenos Aires, F.C.E., 2006

modistas y 32 empleadas. En el resto figura en el casillero correspondiente: ama de casa o quehaceres domésticos.

Las actividades de cada uno de los integrantes de la pareja demuestran en primer lugar el rol asignado a cada uno de los géneros en la conformación de la sociedad. La responsabilidad de la producción, de la ocupación del espacio público a través del trabajo, la recreación y la sociabilidad corresponden al hombre.

La diversidad de oficios presentados nos permite analizar algunas cuestiones. En primer término nos cuesta encasillar a cada uno de los actores en la categoría de "obreros", palabra que ni ellos utilizan para indicar su actividad, más bien se evidencia una red laboral que se inscribe en prácticas ligadas a la pertenencia entre paisanos y familiares que los inserta en el mercado y les permite a los nuevos integrantes del grupo aprender rápidamente el oficio en la relación patrón-empleado y padre-hijos. La contracción al trabajo, el deseo de progreso, la búsqueda de una identidad social a partir del oficio, contribuyó al rápido despegue e inserción de cada uno, en el que no estuvo ausente la capacidad de ahorro y cierta astucia para olfatear las innumerables posibilidades, que ofrecía una ciudad en plena expansión económica, donde las estrategias de ascenso, por su reiteración nos permiten marcarlas como generalizadas. Entre todos los rubros podemos subrayar en particular la construcción, donde se repite una trayectoria personal comparable en la búsqueda de autonomía: "de artesanos conocedores del oficio se convirtieron en contratistas importantes y en muchos casos en fundadores de empresas familiares"¹⁴

Las otras actividades refuerzan las propias del comercio y la industria, ligadas al abastecimiento del consumo local: textil, indumentaria, alimenticia, y de servicios.

Las ocupaciones femeninas repiten los roles exigidos a la mujer durante las primeras décadas del siglo en la Argentina : madre, esposa, hermana o hija. Hacia fuera del hogar sólo dos ocupaciones ligadas a la atención y el cuidado de los otros eran aceptadas: la docencia y la enfermería. Las iniciativas inherentes a la confección de ropa no eran incompatibles con la

¹⁴ Ver: Bartolucci, Mónica, De artesanos y empresarios: Los constructores de Mar del Plata, entre 1900-1935, en: Mar del Plata, *imágenes urbanas, vida cotidiana y sociedad*. UNMdP, 2002

tarea propia ligada a la reproducción y educación de los hijos en el ámbito doméstico. Muchas anécdotas familiares recuerdan la imagen de sus madres accionando el repiqueteo monótono de la máquina de coser, luego de que ellos se acostaran. No se plantea la posibilidad de un destino más allá de las paredes del hogar. Aquí queda clara la dualidad producción- reproducción, público- privado.

Por otra parte, las prácticas reproducen culturalmente las relaciones entre los géneros ya percibida en los niveles más altos de la sociedad: la dicotomía naturaleza-cultura que expone la condición natural de la mujer frente a la cultural del hombre. El modelo de vida separaba los mundos doméstico-público y en esas esferas los derechos de los individuos dependían de su sexo. El concepto mujer se construye a partir de otras ideas que la circundan: madre, matrimonio, hijos, familia, hogar, pero además amor maternal, naturalidad, bondad, intuición. En consecuencia se establece una conexión simbólica entre lo femenino, lo doméstico y lo natural. Todas estas asociaciones desdibujan y oscurecen los conceptos de sujeto, de persona y de autonomía.¹⁵

Las prácticas ligadas a la conformación de los matrimonios y las actividades laborales de los contrayentes repiten y hacen visibles la conformación de un modelo de familia característico y estrategias de ascenso social asimilables con el desarrollo de la clase media en Argentina. La atracción que ejerce Mar del Plata entre los integrantes de la pareja que se ha trasladado a la ciudad, proviene de dos aspectos ligados a la posibilidad de desarrollo familiar: el acceso a la tierra y la oferta de trabajo. Los censos demuestran que a principios del siglo XX el número de pobladores hombres era superior al de las mujeres. Lo que constituye un motivo más de atracción para las familias con hijas, que llegan al poblado en crecimiento. En cuanto a las redes de sociabilidad reiteramos aquellas formadas entre los individuos migrantes de las mismas poblaciones de origen. Aspecto que se traslada a la elección de los padrinos y testigos, donde se perciben relaciones del barrio, a partir del contacto diario, los vínculos a nivel laboral y los lazos de

¹⁵ Ver: Moore, Henrietta, *Antropología y feminismo*, Valencia, Cátedra, 1996

sociabilidad establecidos desde el acercamiento a la misma parroquia del barrio y/o a la sociedad de fomento.

La representación del matrimonio

El corpus de fotografías con las que trabajamos está integrado por alrededor de 50 imágenes analógicas. Aproximadamente 30 corresponden a la construcción del nuevo templo, aspecto que no trabajamos en esta investigación, 2 a procesiones realizadas en el barrio y 18 referidas a la ceremonia matrimonial, tema que nos ocupa en este caso.

Como en una caja de zapatos donde se guardan las fotos de la familia, así están archivadas las de la parroquia. Están mezcladas –o sea sin orden cronológico ni epígrafes detrás que aporten datos precisos de los contrayentes-. Excepto en una de ellas que registra en el reverso: Enlace San Martín-Fuentes Cayetano. Padrinos: San Martín de Carboni y Eustaquio San Martín, lo que las individualiza es el cura que preside la ceremonia del matrimonio: detrás de cada fotografía se indican los nombres de los mismos: padres Conrado de Adiós o José Luis de Mourueta. El primero estuvo al frente de la parroquia desde 1945 a 1948, luego lo sucedió el padre Luis de Gulina, después, José de Alsasua y por último desde 1954 a 1966 el José Luis de Mourueta. Muchas de las fotografías registran en letras de molde y como parte de la impresión, el nombre de la casa fotográfica: Martes y Fiorelli de Moreno 4155, Foto Díaz, Foto Alcalce, Foto Mary Tere, Federico Muñoz de San Lorenzo 2753 y otras cuyo nombre de la casa no se reconoce pero sí la dirección Pampa 1300, domicilio ubicado a 4 cuadras de la parroquia.

Las prácticas de sociabilidad tienen su correlato en la representación. Si bien adscribimos a la definición de la fotografía como un signo-índice, es decir como una huella, como una copia de lo real pasado: el "esto ha sido" de R. Barthes¹⁶ consideramos también que la misma se constituye en sí misma en un documento histórico muy rico que se presta al descubrimiento, al

¹⁶ Barthes, Roland, *La cámara lúcida*, Buenos Aires, Paidós, 2004

análisis y la interpretación de la vida social. En este sentido adherimos a Kossoy quien plantea que a través de ella la historia ha ganado un nuevo documento, ya que "podría proveer un amplio panel de informaciones visuales para nuestra mejor comprensión del pasado en sus múltiples aspectos".¹⁷

Partimos desde dos perspectivas: una sociológica que nos permite entender la fotografía como experiencia pública y experiencia privada, que refuerza su función social y se define como memoria, ya que permite revisar usos característicos en un espacio-tiempo¹⁸, y otra semiológica a través del paradigma indiciario que propone Ginzburg, para analizar las fotografías poniendo el acento en la producción de sentido que proponen las mismas.¹⁹

Seleccionamos para el análisis 8 fotografías que dividimos en dos por el asunto, por el fondo y por la forma y en consecuencia por la posición del fotógrafo.

Uno, que llamaremos: *Fotografías de la ceremonia*, corresponde a distintas tomas del sacramento matrimonial y denominamos fotografía documental: 1) La pareja ingresando a la Iglesia, 2) La pareja arrodillada frente al altar, 3) La pareja colocándose los anillos, 4) La novia arrodillada más adelante y el novio más atrás. El segundo grupo está integrado por 4 fotografías pose, que denominamos: *Pose final de la ceremonia* y refieren a los novios, los padrinos, el cura, el altar, donde el protagonismo lo asume el fotógrafo al organizar la imagen. Todas tienen un marco común que remiten a la institución que guarda las fotos: la Iglesia Nuestra Señora del Rosario de Pompeya. El altar, sus características, su ornamentación funcionan como índices autorreferenciales y autocelebratorios.

La paradoja de este "arte mecánico" como dirá Barthes reside en que se transforma en la más social de las instituciones y ofrece la posibilidad de transitar de la más simple analogía, a la transposición en el campo de la ideología.²⁰ Los procedimientos de connotación que propone el semiólogo francés son elección, tratamiento técnico, encuadre, puesta en página que traducidos en términos estructurales son: trucaje, pose, objeto, fotogenia, esteticismo y sintaxis. A los que desde una mirada del fotógrafo pueden

¹⁷ Kossoy, Boris, *Fotografía e Historia*, Buenos Aires, Biblioteca de la mirada, 2001

¹⁸ Bourdieu, Pierre, *Un arte medio*, Barcelona, G.Gili, 2003

¹⁹ Ginzburg, Carlo, *Mitos, emblemas e indicios*, Barcelona, Gedisa, 1994.

²⁰ Becerro, Raul, *Ensayos sobre fotografía*, Buenos Aires, Paidós, 2003

sumarse: el punto de cámara, la altura de la cámara, la luz, las líneas, los volúmenes, el encuadre.

Partimos de la premisa de entender a la fotografía como un texto, a partir de Van Dijk, (1978) para quien es un constructo teórico²¹ que puede presentar distintas dimensiones: morfológica, sintáctica, semántica y pragmática, y de Barthes, para quien la fotografía contiene un plano de la expresión y un plano de contenido, que obliga a un verdadero desciframiento. Por ello queremos abordar el análisis de estas imágenes desde una perspectiva semiológica, que expone cuatro planos diferentes: morfología, sintaxis, semántica y pragmática. En cuanto a la morfología, tendremos en cuenta los aspectos formales de la fotografía, en la sintaxis, revisaremos el orden canónico de los elementos plásticos propios de la fotografía: encuadre, marco, luz, pose; en la semántica, recuperaremos los elementos denotados y connotados y en la última, las relaciones de la imagen como una actividad ligada a las creencias, opiniones y comportamientos sociales, ya delineados en el análisis sociológico.

1: Frente al altar. Fotos Martes y Fiorelli. 1948

Morfológico: Dimensiones: 9 x 14. papel, blanco y negro.

Sintaxis: La luz proviene del ángulo inferior derecho. Iluminando particularmente los personajes que se ubican en el tercio central de la imagen. La altura de cámara es desde un plano en picado que ubica el ojo del fotógrafo a un costado del altar, hacia arriba a la derecha. El tercio superior muestra un predominio de líneas verticales con los cuadros del Via Crucis, los cortinados y las que proyectan una luz general hacia el fondo líneas, volúmenes, encuadre.

Semántico: En este nivel descubrimos tres planos. El primero corresponde a lo ausente: el del altar y la figura del sacerdote a quien todos miran. Luego hay una división con el plano terrenal, donde se ubica el tercio central con los novios, los padrinos y las damas de compañía y por último el plano en perspectiva del público presente. Varios elementos nos permiten suponer que los novios pertenecen a un nivel social que expone cierta distinción: la

²¹ el concepto texto es una abstracción que se concreta a través de distintos discursos. Ver: Van Dijk, Teo, *La ciencia del texto*, Buenos Aires, Paidós, Comunicación, 1979

cantidad de gente presente, algunos se encuentran parados, evidencia que la capilla está llena y la incorporación de las damas de compañía, que se ubican a ambos costados de las dos parejas de novios y padrinos.

Foto N° 2 Novios arrodillados frente al altar. Foto Alcalde. 1954

Morfología: Dimensiones: 12 x 18 cm, papel blanco y negro sobre cartón sepia.

Sintaxis: La composición es triangular con el vértice hacia arriba que culmina con la imagen de la virgen. Hacia el centro el eje muestra al sacerdote en plena ceremonia, de frente y hacia el primer plano, abajo, de rodillas, se ubican los novios de espaldas. Las líneas diagonales configuran el triángulo con las varas de gladiolos, que se elevan hacia la virgen, en un contrapunto con las velas y hasta el sombrero oval de la madrina, hacia la derecha. Las líneas de la alfombra y del diseño geométrico del piso no hacen más que reforzar la mirada hacia el mismo centro triangular ya destacado.

Semánticamente podemos visualizar todos los elementos que intervienen en la ceremonia, las posturas de sumisión que adoptan los jóvenes frente a la virgen, quien es la única a la que se le ve el rostro con claridad, junto con los monaguillos que están a cada uno de sus lados. También esta imagen nos sugiere un nivel social que pretende cierta distinción: las flores que ornamentan el altar, la cantidad de padrinos, el vestuario de los protagonistas.

Foto N° 3 Los novios y los anillos- Fotos Martes y Fiorelli, 1949

Morfología: Dimensiones; 17 x 12 cm. Papel, blanco y negro.

Sintaxis: Podríamos reiterar más o menos las mismas características que la imagen anterior, aunque el encuadre en este caso propone el ojo de la cámara desde un plano contrapicado, lo que aporta un peso más fuerte al volumen del vestido de la novia hacia el centro desplazando, por la posición, al cura. El eje acá, pasa por la virgen en el vértice, el ramo de flores en el medio y la joven en los dos tercios hacia abajo.

Semántica: El tipo de ambientación elegido, en este caso, calas y cintas blancas a los costados conforman una imagen más modesta, que resalta con el brillo de la seda del vestido de la madrina. Nadie mira a la cámara, si alguien lo hace es en el plano celestial y desde la mirada de la virgen, hacia arriba.

Fotos N° 4 , 5 y 6 Pose final de la ceremonia. Blanco y negro 12 x18

Las tres fotografías se caracterizan por ser una propuesta del fotógrafo. Es él, el que dirige la escena y sugiere el orden en que deben ubicarse los contrayentes. Los mismos son diferentes: la primera corresponde a fotos Mary Tere, la segunda a Federico Muñoz y la tercera no tiene referencias. De todos modos de derecha a izquierda la propuesta es la misma: madrina, novio, novia, padrino. Excepto la primera que ubica detrás en segundo plano, en el medio al cura, y hacia arriba, la imagen de la virgen; en las otras dos el tercio central es ocupado por las dos parejas, los novios en el medio y los padrinos a ambos costados. Esto tiene que ver además con la ubicación de la cámara, en forma vertical, la primera y en forma apaisada las otras dos, lo que permite obtener un plano acabado hacia arriba.

La fotografía de boda como práctica y como representación se generaliza rápidamente en el contexto social, porque encuentra las condiciones sociales para su desarrollo, ya que proporciona el medio de solemnizar esos momentos culminantes de la vida social. *“En el caso de la boda, la imagen que fija para la eternidad al grupo reunido, o mejor dicho a la unión de dos grupos, se inscribe necesariamente en un ritual, cuya función es consagrar, es decir, sancionar y santificar la unión de dos grupos que se realiza a través de la unión de dos individuos.”*²²

No podemos dejar de destacar la imagen femenina que proyectan las fotografías. Tanto las novias, como las madrinan, demuestran una esmerada dedicación en las características de los atuendos que lucen y de los que seguramente podríamos marcar parámetros de cada época si quisiéramos. Pero lo que nos interesa destacar es el sitio de preferencia que ocupa el casamiento. Las jóvenes mujeres estructuran su vida en función de ese momento singular en su vida, que le significará un pasaje hacia otro destino, otra casa, otra familia. Ella pone todas sus energías, sueños y deseos en el matrimonio que la sumergirá en otro mundo, donde tendrá mayor independencia y otras posibilidades. Durante la soltería el objetivo principal es prepararse para el matrimonio. El vestido blanco, el velo que cubre la cabeza y en algunos casos los rostros tienen vasta significación. El color

²² Bourdieu, Pierre, “Culto a la unidad y diferencias cultivadas”, en: *Un arte medio*, ob cit p. 58

blanco representa la pureza, la castidad, la dignidad, la sumisión de la joven. En la década del treinta hubo una época en que se usaron los vestidos negros, que refieren a la tierra y a la fertilidad, De todos modos ambas connotaciones implican al hombre: la virginidad para el honor del joven mientras que el negro expresa la fertilidad para la simiente materna.

Las fotografías de bodas nos permiten percibir algo más, o mejor aún otros niveles de realidad cuyos indicios revelan patrones de comportamiento, normas sociales determinadas, siempre cambiantes y atentas a la mirada del fotógrafo. Este género tiene una fuerza social innegable y provee al hacedor de una fuente de inspiración, de belleza, de encantamiento, que se traduce en un verdadero desafío, para el que pone en juego toda la tecnología y creatividad disponible. Aspectos todos que refuerzan la función social a través de la propuesta estética. Podríamos afirmar que el retrato de casamiento es un rito más. A la ceremonia, ritual por excelencia, se une el rito de la representación de la unión.²³

CONCLUSION

Desde una perspectiva histórica, que desplaza la visión de una historia global capaz de articular la totalidad social, y que focaliza su atención en un punto de vista particular, consideramos, a partir de Chartier, que no hay práctica ni estructura que no sea producida por las representaciones contradictorias y enfrentadas, por las que los individuos dan sentido al mundo que les es propio.²⁴ Por su parte, Bourdieu aporta lo suyo cuando dice que la fotografía expresa "las representaciones de la sociedades en representación", a la que define como una construcción cargada de historicidad y materialidad que propone una lógica subyacente, de verdad social y de objetividad, que sustenta la regularidad de todo imaginario.²⁵

De acuerdo con estas premisas entendemos que el colectivo que conformó en sus orígenes el barrio de Nueva Pompeya, de la mano de los Franciscanos Capuchinos hacia fines de la década del treinta en Mar del Plata, era portador de un imaginario de clase al que aspiraban integrarse. Las imágenes de la movilidad social, de la urbanización, de la diversificación de

²³ Moreira Leite, Miriam, *Retratos de familia*, San Pablo, Edusp, 1993

²⁴ Chartier, Roger, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1983

²⁵ Bourdieu, P. *Un arte Medio*, ob.cit.

empleos y servicios, de la fijación de nuevos patrones de comportamiento social los impulsó a conformar un grupo cohesionado, a partir de la solidaridad y la cooperación, que maximizó los esfuerzos colectivos. La autoridad patriarcal que proponía la figura del padre Luis de Mourueta, por ejemplo para levantar el nuevo templo, sería sólo el aspecto más visible a través del tiempo.

Las prácticas de sociabilidad, recurrentes para la conformación de las redes matrimoniales, reiteran aspectos ya revisados en otros trabajos, en los que se han analizado las actas de matrimonio de la Catedral de Mar del Plata, en los últimos años del siglo XIX.²⁶ Las relaciones parentales, la pertenencia étnica y los vínculos establecidos en forma vertical a través de las relaciones económicas de superioridad, en lo que respecta a las redes de influencias, son algunas de las características que se reiteran. Si pensamos en el contexto de la etapa de sociabilidad precedente en la ciudad, el rol de la élite inicial tuvo evidentemente un efecto de mimesis en los nuevos sectores, que establecían relaciones laborales con aquellos. Sus largas ausencias durante la mayor parte del año exigían otro tipo de vínculos, donde los sentimientos y valores como la lealtad, la confianza, el respeto, la emulación, no habrán estado ausentes.

El progreso y el deseo de superación social y cultural son otras de las variables, que promueven ese imaginario colectivo en la ciudad balnearia, que no se constituye a partir del trazado urbano, que proponen los fortines del ejército, como en muchos pueblos de la Provincia de Buenos Aires, sino de los esfuerzos privados donde no estuvo ausente la especulación en la compra y venta de tierras.

Un aspecto más que nos interesa destacar es la ausencia en las actas de matrimonio, entre las profesiones del término "obrero" y nos preguntamos ¿qué eran los albañiles, los panaderos, los pintores, por nombrar sólo algunas profesiones? Esto nos sugiere una estrategia de ascenso social que propicia la movilidad laboral para esos albañiles que levantaron la casa en las tierras que adquirieron a bajo costo, y se independizaron y hasta conformaron una micro empresa familiar, mandaron sus hijos a la escuela secundaria,

²⁶ Méndez, Gabriela, Matrimonios y sociabilidad, Mar del Plata 1870-1900 en: Zuppa, Graciela, *Prácticas...ob.cit.*

compraron el automóvil y ayudaron en la construcción del nuevo templo. Todo esto los habilita a integrar la clase media.²⁷

La acción caritativa es otra de las variables que se proyecta como una constante de la ocupación del espacio público por parte de las mujeres de la élite, a partir de la promoción de las distintas obras que se concretaban en la ciudad, para los sectores más desprotegidos y que es reproducido por las damas más distinguidas de la clase media, aspecto ya revisado al estudiar otra institución cercana y de más larga historia: el asilo Unzué. La comparación entre la vida social que generan ambos espacios - dicho asilo y la Parroquia de Nueva Pompeya- nos hacen pensar en la notoria diferencia que expone el barrio por la influencia de la obra de los Franciscanos Palotinos. Las organizaciones sociales que se generan a través de los clubes, las sociedades de fomento, las comisiones como la que lleva adelante el cura Mourueta, para levantar el nuevo templo en tiempo record, muestran un derrame y circulaciones de bienes que funcionan activamente, en el proceso de cambio y transformación social que experimenta la ciudad. Desde la parroquia, hacia ambos puntos cardinales, proliferan los típicos chalets marplatenses junto a los viejos habitantes, que añoran al padre Luis y a una estructura social, que privilegia la solidaridad y el culto a la virgen. Más allá del panorama bucólico, que la memoria escoge, creemos que la clase media, que se amalgamó en esta zona de Mar del Plata, jugó activamente con el acceso al capital social y simbólico, que detentaron los diferentes actores, fundamentalmente a partir de la actividad asociativa, que vinculó iglesia, sociedad, economía, lazos de pertenencia, defensa de intereses comunes, encuentro en espacios públicos y profundos canales de solidaridad para lograr esa sociabilidad deseada.

²⁷ Ver: Miguez, Eduardo, Familias de clase media: la formación de un modelo, en Fernando Devoto y Marta Madero, *Historia de la vida privada en la Argentina*, Buenos Aires, Taurus, 1999

